

Nº 562
20
Diciembre
2021
Lunes



Ante la silla de Pedro

Manuel Parra Celaya

Unos lo califican de provocación; otros aplauden, por disciplina de partido, una iniciativa, que desconcierta a diestra y siniestra; en este último sector, hay quienes, por rutina casi ancestral y por vocación anti-religiosa desde la cuna, crujen los dientes al entenderlo como concesión a un neoclericalismo *progre*, aunque pretenda dirigir los dardos en contra del clericalismo más tradicional.

La cuestión es que parece seguro que la señora Celáa, exministra de Educación, delatadora de la Concertada, enemiga de la segregación por sexos en las aulas y partidaria ferviente de que los hijos pertenezcan al Estado y no a los padres, va a ser la nueva embajadora de España en el Vaticano.

A lo mejor, la primera misión que le he encomendado Sánchez es que con-venza al Papa Francisco de que visite de una vez España –y no solo Santiago de Compostela–, donde será recibido sin duda con todo el amplio equipo ministerial con honores y con un ritual de *presenten cirios*; a lo mejor, el Presi-



dente convence entonces al Rey de que pida perdón a México, a Venezuela, etc. (y de paso a Argentina) por los desmanes de los conquistadores y el tremendo agravio que cometieron al crear Virreina-tos, y no colonias, luego convertidos en Naciones, diz que modernas.

Mira por dónde, y desde luego en muy distintas circunstancias y con diferente intención, parece que se va a cumplir aquella ingeniosa boutade de Rafael García Serrano, contenida en el prólogo de la cuarta edición de *La fiel infantería* (Pág.CVII): «Un embajador de España en el Vaticano, bajo cualquier régi-men, debe ser ateo; en caso contrario, se lo meten en el bolsillo». Claro que esto puede ser una afirmación algo temeraria, pues no hemos llevado a cabo una inquisitoria sobre las creencias de la exministra.

Pero a la señora Celáa se le han adelantado (algún fementido machista diría que *cosas de mujeres...*), y he aquí que la vicepresidenta Yolanda Díaz ha sido la que, con un impecable atuendo de los que nos tiene acostumbrados y esta vez muy propio del protocolo vaticano, se ha presentado ante Francisco y le ha regalado una estola de material reciclado y un ejemplar de *Follas Novas*, de Rosalía de Castro y de Murguía; no estoy seguro de que no se trate de un presente algo envenenado y con mensaje subliminal, ya que el padre biológico de la poetisa fue, como sabemos, un clérigo.

No desdeñemos, sin embargo, esta intención, ya que la señora Díaz ha demostrado que tiene la cabeza bien amueblada, por lo menos lo suficiente para prepararle a Sánchez unos *idus de marzo* a todo lujo. En otro orden de cosas, no creemos que la inteligencia de la vicepresidenta lleve a un diálogo tan fructífero con Bergoglio como aquel que sostuvieron Ratzinger y Habermas, y que no tiene desperdicio; y es que todas las comparaciones son odiosas...

No esperamos nosotros excesivos resultados, ni intelectuales ni espirituales, de las relaciones entre el Papa y la Embajadora (la oficial, no la señora Díaz), Nos gustaría escuchar la opinión de algún verdadero socialista, además de católico, como Francisco Vázquez, pero mucho nos tememos que su prudencia le aconseje, de momento, guardar silencio. En esta alocada carrera para postrarse ante la silla de Pedro, ¿será la próxima visitante de las logias vaticanas la señora Irene Montero?

Un Gobierno está en todo su derecho de nombrar embajadores a quienes le parezca bien, y suponemos que para tomar estas decisiones entran en juego las condiciones diplomáticas y la inteligencia de los designados. Lo que seguimos sin saber es si la señora Celáa estará a la altura de su inmediato nombramiento. Y también ignoramos es si el Papa Francisco tiene suficiente información fidedigna de lo que está ocurriendo en España, o bien los datos de que dispone son del mismo corte que sus conocimientos sobre historia, y, en concreto, sobre la Conquista, Colonización, Evangelización y Mestizaje que llevó a cabo España.



Desconfiamos de que la nueva Embajadora se ofrezca a pronunciar un ciclo de conferencias al Colegio Cardenalicio sobre las Leyes de Indias, la creación de Universidades y colegios, la erección de Catedrales, iglesias y misiones... hasta llegar al «derecho de asilo» de los esclavos negros. También sería interesante un ciclo sobre las actuaciones, tras la independencia, de los criollos gobernantes, ascendientes de los actuales mandatarios hispanoamericanos, en contra de las poblaciones nativas.

Tampoco sabemos si el Papa Francisco tiene a su alcance otros libros que no sean el del P. Las Casas; a bote pronto, podríamos recomendarle, también a

guisa de ejemplo, el del norteamericano Charles F. Lummis; sería un bonito regalo junto a la estola de material reciclado y el libro de Rosalía de Castro.

Me reitero en una distinción que hace poco formulé ante los lectores: entre la Iglesia Católica, como Esposa de Cristo, presidida por el Espíritu Santo, que debe guiar a los hombres hasta la Parusía, y el Estado Vaticano, falible en lo político, dotado de una truculenta diplomacia y de unas endiabladas finanzas. Más o menos, la misma diferencia que suelo establecer entre la *España Oficial* de este Régimen y la *España Metafísica* de mis aspiraciones más profundas.

* * *

«La familia es el futuro democrático y demográfico de Europa»

Por su interés damos a conocer la resolución de la la Federation of Catholic Family Associations in Europe (FAFCE)

ForumLibertas.com



la luz del lanzamiento de la Conferencia sobre el Futuro de Europa el 9 de mayo de 2021 en Estrasburgo;

Considerando el actual invierno demográfico que sufre Europa, puesto de manifiesto en la Resolución del Consejo de Presidencia de la FAFCE de 2018 sobre Invierno Demográfico en Europa, y recientemente recordado por el Papa Francisco con ocasión de los Estados Generales de Natalidad, el 14 de mayo de 2021, en los siguientes términos «Si las familias no están en el centro del presente, no habrá futuro; pero si las familias vuelven a ponerse en marcha, todo vuelve a funcionar»;

Destacando el carácter complementario de la democracia y la demografía y su profunda vinculación con la familia;

Insistiendo en el papel de las familias y de las asociaciones de familias como protagonistas de la vida pública;



La FAFCE recuerda el decisivo papel de las familias en el futuro democrático y demográfico de Europa:

1. La familia es la primera comunidad de personas y la primera red de compromiso social. Todos los cuerpos intermedios parten de comunidades de familias. Tanto el mercado como el Estado existen para ponerse al servicio de la comunidad.
2. Los principios democráticos se derivan de la experiencia cristiana de la dignidad humana y se transmiten de generación en generación en las familias; esos principios son el resultado del sentido de responsabilidad que se vive en las familias, en las que existe un respeto recíproco entre hombre y

mujer, se estima el papel fundamental de los ancianos, y se coloca en el centro el bien común y la generosidad. En las familias, los niños crecen para convertirse en ciudadanos comprometidos, capaces de cuidar a los más débiles y desfavorecidos de sus comunidades.

3. Incluso en una situación de pandemia, el papel de la familia también es transmitir los principios democráticos y compartirlos con sus comunidades a través de redes de familias y de asociaciones de familias, que no solo trasciende de la sociedad, sino también de los países, tal como demuestra la mera existencia de la FAFCE.

4. Los abuelos y padres desempeñan una función esencial en la transmisión del conocimiento y la memoria cultural, afirmados por su experiencia de caridad, paz, justicia y solidaridad.

5. Una auténtica democracia no es solo el resultado de una serie de normas o un modelo exportable; más bien es la virtud de afirmar y dar testimonio de la dignidad de toda persona humana y el compromiso por el bien común.



6. La democracia es imposible sin las familias y su regeneradora contribución al futuro de sus comunidades. Por consiguiente, debe reconocerse a las familias su papel como agentes democráticos, núcleos de acción social, y protagonistas de las políticas demográficas y familiares. En consecuencia, el Estado y los organismos públicos deben promover la libertad y el ejemplo democrático de las familias, adoptando un planteamiento ascendente, respetando el principio de subsidiariedad.

7. La sostenibilidad generacional constituye una condición necesaria para la democracia en Europa: a falta de nuevas generaciones que sostengan la democracia, no habrá futuro para Europa ni para su cultura democrática.

Europa se enfrenta a retos nuevos que deben afrontarse con solidaridad. La solidaridad intergeneracional e interfamiliar es el primer ejemplo de los que los agentes políticos pueden extraer enseñanzas. FAFCE hace un llamamiento a los responsables políticos nacionales y europeos para que reconozcan el papel de las familias e inviertan en ellas para dotarlas de medios para participar en la democracia y ser garantes de pluralismo.

* * *

¡Quemad en la hoguera a Vargas Llosa!

Roberto Blanco Valdés (*La Voz de Galicia*)

Decir que la obra de Vargas Llosa constituye una de las cumbres de la literatura universal es descubrir el Mediterráneo. Desde sus primeras grandes novelas (*La ciudad y los perros*, *La casa verde* y *Conversación en La Catedral*), Llosa ha mantenido una producción literaria constante y de altísima calidad (*La Guerra del fin del mundo*, *La fiesta del Chivo* o *Tiempos recios*), ha escrito libros de memorias (*El pez en el agua*), literatura erótica

(*Elogio de la madrastra* o *Cinco esquinas*), teatro (*La señorita de Tacna* o *El loco de los balcones*), ensayo (*La verdad de las mentiras* o *La civilización del espectáculo*) y crítica literaria (*La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* o *García Márquez: historia de un deicidio*), y ha mantenido una presencia permanente como corajudo articulista de prensa en defensa de la libertad, la igualdad y la democracia liberal.

El hecho de que esa trayectoria inigualable haya sido premiada con el Nobel es a la postre menos importante que la circunstancia de que cada uno de sus libros sea desde hace décadas un gran acontecimiento literario y de que millones de lectores los esperemos en todo el mundo con la ilusión que solo la gran literatura puede provocar. Yo, que leído y releído toda su obra, creo que



si Vargas Llosa hubiera decidido dedicarse a otra profesión el mundo habría perdido a uno de los narradores más fabulosos que cabe imaginar.

En plena coherencia con esa trayectoria formidable, el gran admirador de Víctor Hugo y de Flaubert, primer autor no francés in-

cluido en la colección de *La Pléiade*, acaba de ser elegido miembro de la Académie Française, honor excepcional, pues será Vargas Llosa el primer *immortal* que gana tal condición sin haber escrito en la lengua de Richelieu, fundador de la institución.

A tal decisión se ha opuesto un ínfimo grupo de intelectuales galos que discrepan de las posiciones ideológicas de Vargas Llosa, a quien, ¡cómo no!, acusan de ser de extrema derecha y de «legitimar posturas que pisotean los valores de la democracia a los que Francia quiere asociarse, como la libertad de expresión, la aceptación de resultados de sufragios y el derecho a defender causas sin arriesgarse a perder la vida».

Como el sectarismo ya no conoce límites, a nadie extrañarán tan delirantes acusaciones, que Llosa ya sufrió cuando un grupo de intelectuales argentinos vetó en el 2011 su participación en la inauguración de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Pero que cinco personas acusen, desde la cómoda seguridad de sus despachos, de pisotear el derecho a defender causas sin arriesgarse a perder la vida a quien se jugó la suya en una campaña electoral donde los asesinatos formaban parte del juego electoral es más que una indignidad. Es una villanía que muestra bien a las claras el tiempo en que vivimos: el de las *fake news* y las políticas de la cancelación, que pretenden acabar incluso con la admirable trayectoria de un genio que se sitúa a una distancia sideral de quienes exigen que lo envíen a la hoguera.

* * *

El re-nacimiento de la Navidad

«Un cuento de Navidad para Le Barroux», de Natalia Sanmartín: un canto al valor redentor de la Navidad, su sentido más puro.

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

En contra de lo afirmado por cierta campaña televisiva, no todo es Navidad. También es cierto que, llegadas estas calendas, a los católicos, curados ya de espantos, tras ver y oír casi a diario lo que nunca hubiéramos querido oír ni ver, casi todo nos sabe a Navidad. Peor lo pasaban los cristianos bajo el dominio islamita en los tiempos de la supuesta convivencia andalusí, y sabían celebrar con tal alegría la Navidad que no eran pocos los mahometanos que se sumaban a ella para disgusto de ulemas y alfaquíes, rígidos intérpretes de los mandatos coránicos según la escuela malikí, la oficial en al-Andalus, la más estricta en las normas segregacionistas aplicables a los dimmíes.

Como dimmíes, como mozárabes atrapados en aquella espesa red, empezamos a sentirnos nosotros, y nos entristece lo mismo un escaparate obsceno



que pretende ser blasfemia transgresora y ni a guarrería llega, que el aprovechamiento de la iluminación navideña de algunas ciudades para lanzar nada subliminales mensajes anticristianos. Pero también nos consuela ver cómo florecen aquí y allá muestras exquisitas de la piedad popular de quienes no olvidan quiénes fueron sus padres ni qué son ellos. Hablo, por ejemplo, del modesto pero hermoso nacimiento aparecido en el momento más oportuno en la cafetería de mi muy laica Facultad por iniciativa de su personal...

Y hablo igualmente de lo que tuvo lugar en Sevilla la tarde del 16 de diciembre, casi en el umbral de la festividad de la Virgen de la Esperanza que los españoles, allá por el siglo VII, fui-

mos los primeros en celebrar al comienzo de la Octava de Navidad. Natalia Sanmartín, autora de *El despertar de la señorita Prim*, para muchos una de las mejores novelas católicas de este siglo que hollamos, presentó en Sevilla su segundo libro, *Un cuento de Navidad para Le Barroux*.

El acto, que contempla también un coloquio con la autora, se anuncia en su conjunto bajo el título de *Hacia el re-nacimiento de la Navidad*, y parece querer conectar con esa nueva, aunque muy antigua, forma de vivir la Navidad que implica poner por delante su sentido hondamente redentor y, en su centro, al Niño Dios que, tan a menudo y en el mejor de los casos, no pasa de ser un mero adorno más de casas y comercios. Porque vivir la Navidad es tener presente el cumpleaños de ese Niño que, no lo olvidemos, no es el tuyo ni el mío.

* * *

Isabel Díaz Ayuso

«Isabel es, sencillamente, peligrosa para los sueños de liderazgo de mí querido amigo y alumno Pablo Casado».

José María Nieto Vigil (*Info Hispania*)

Todos los españoles sabemos quién es la presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid, conocemos su quehacer gubernamental al frente de su gobierno regional, de igual manera hemos comprobado su forma de entender la política y su compromiso con los madrileños. A nadie se le escapa su bizarría y coraje en los momentos más duros y difíciles que ha afrontado durante la maldita pandemia, por descontado, muchos, hemos aplaudido su valentía al enfrentarse con nuestro oscuro y sectario presidente del, todavía, gobierno del Reino de España. Así pues, su valía, tesón y capacidad de trabajo ha sido suficientemente acreditada.

En estos momentos, la dirección nacional del Partido Popular, cómodamente instalada en sus despachos de la calle Génova, no tienen ni idea de lo que necesita Madrid, España y, por descontado, su propia organización. No hay ninguna causa objetiva, seriamente argumentada, que pueda justificar la censura, la discriminación y la



descalificación de Isabel, no ya como presidenta regional de la comunidad autónoma más importante y pujante, sino como candidata a presidir a los «populares» –cada vez menos según las encuestas– en Madrid. Si no hay causas objetivas, menos aún probadas que demuestren lo contrario, por méritos propios, ganados a pulso, con no pocos

disgustos y quebraderos de cabeza, las razones son otras.

¿Cuáles son los motivos de tanta ignominia, oprobio y excusas espurias? Mi pregunta, más una interrogación retórica que otra cosa, tiene una fácil y sencilla respuesta. La celopatía y la envidia de los éxitos alcanzados evidencian a los que las sufren. La alegre pandilla genovesa decide, en contra de los intereses nacionales, regionales y de partido, someterla a una discriminación impropia, sin fundamento alguno. Isabel es, sencillamente, peligrosa para los sueños de liderazgo de mí querido amigo y alumno Pablo Casado. Y en esto comete un gravísimo error que pagará muy caro en las elecciones generales, donde se juega el todo o nada.

Qué fácil es entender la situación y que sencilla es la solución. ¿Por qué no se toma una decisión de manera inmediata? ¿A qué se está esperando para convocar un congreso regional del partido? Aquí no hay más problema que el que los genoveses han creado artificialmente, provocando como efecto lo contrario de lo que pretendían. A Pablo Casado le rodean un grupo de aficionados que no tienen ni idea de lo que es hacer política y, quisiera no tener

que decirlo, pero que están más pendientes de mantenerse como ilustres próceres de la organización, firmando de manera absurda y negligente, una derrota anticipada. ¡Qué pocas luces tienen! –o quieren tener–.

Pablo está muy mal asesorado por su cónclave y corte de aduladores, obsesionados con mantener su estatus más que de atender su conquista del poder. El secretario general de los azules –cada vez más descoloridos– quiere ejercer como tal, sin reparar en lo nefasto de su actuación, estando más preocupado de sus narcisistas aspiraciones personales que del bien común. Sí, queridos lectores, el problema no es Isabel Díaz Ayuso, es la solución que daría alas al ansiado triunfo electoral tantas veces anhelado y del que se podía estar muy cerca. Sin embargo, los electores, que son muy sensibles a este tipo de gestos, manifiestan su desagrado con las malas artes empleadas con quien,



en lugar de ser reconocida, es menospreciada y sometida a la ley de la vulgaridad política.

En España, en todas las comunidades autónomas en la que gobierna el Partido Popular, el presidente del ejecutivo regional es el presidente regional de la formación liberal. Y es lógico que así sea, por tanto la carga de

la prueba demuestra que los motivos son ajenos a la normalidad institucional que se viene desarrollando desde siempre. Lo gordo es que, incluso en algunos territorios, los presidentes regionales no cuentan con el respaldo ni las simpatías que Isabel tiene entre las bases de su partido y la masa electoral que la respalda. ¿Qué peros se la pueden poner? N I N G U N O.

El problema que ella tiene es ése, sus éxitos y logros alcanzados, que tiene personalidad y capacidad crítica, que no es una marioneta de nadie y que trabaja, lucha y pelea no para un jefe, sino para su comunidad, sus electores y su partido. Y es esto lo que no gusta a los cortesanos genoveses, que ella no haga genuflexiones, ni practique el amiguismo como otros cultivan a diario. Pablo se equivoca al despreciarla, al no sumarla a su empeño, dejándose llevar por la fingida adulación y piropo fácil de sus cortesanos. Su equivocación es supina, puesto que sabe que hay algunos que están viendo los toros desde la barrera esperando su traspie para manifestar su deslealtad que, de hecho, ya es evidente. Envenenado y endiosado por sus mesnadas mercenarias, sabe que durante las elecciones primarias celebradas en su partido, muchos que hoy le dan una palmadita en el hombro y le dan abrazos de Judas, entonces se mantuvieron en la sombra sin dar la cara por él, poniendo una vela a uno y a otro, en definitiva, manteniéndose quietos e instalados en el silencio sin haberle dado ningún apoyo explícito. Les podría referir una larguísima lista de los nombres de los «silenciosos» que apostaron en contra y que, en el mejor de los casos, no hicieron nada para que su triunfo fuese auténtico e incontestable.

Solamente hay un tren pendiente por llegar con destino a la Moncloa, no hay más y, de momento, todavía en Génova no han hecho la reserva. Queda tiempo, pero las plazas se van agotando y mañana será tarde. A algunos no les importa, puesto que siempre tienen billete y plaza asignada, pero Pablo todavía no le tiene y se está entreteniendo demasiado. En conclusión, el triunfo de Isabel, debidamente gestionado, garantiza un asiento en primera, derrochado inútilmente, supone perder el último tren que pudiera arrebatarse el asiento a nuestro impresentable presidente del ejecutivo patrio. Isabel es parte de la solución.

* * *

Sánchez sienta al virus en Moncloa

Pedro Sánchez ha visto cómo le cambian a Manuel Castells por Joan Subirats, un federalista, defensor del referéndum ilegal en Cataluña y que ha atacado al PSOE, a la Monarquía y al propio líder que le sienta hoy a la mesa de Moncloa

Alberto Pérez Giménez (*Vozpópuli*)

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, entre viaje y viaje de Falcon y Súperpuma, tiene tiempo de dar una vuelta de tuerca al desmontaje del régimen del 78 y de sentar en el Consejo de Ministros en la mesa más grande que nunca vio Moncloa (23 sillas en plena crisis económica con sus cientos de asesores bien pagados) a un enemigo declarado del actual sistema constitucional,



federalista convencido y que presume de haber votado en el referéndum ilegal del 1 de octubre de 2017.

Obligado por serios motivos de salud, Manuel Castells ha tenido que dejar el Gobierno. El ministro de Universidades – todos se ríen de que no

ha hecho nada, pero es que su Ministerio, con casi todas las competencias transferidas a las Comunidades Autónomas, no pasaría de una dirección general en cualquier democracia seria, y más en estos tiempos de crisis– era cuota Ada Colau pero acabó siendo más cercano a Pedro Sánchez y al PSOE. Tanto, como para pasar la amarga noche socialista del 4-M en Madrid con Ángel Gabilondo en vez de con su candidato Pablo Iglesias. Prefirió cambiar de caballo perdedor.

Pero como en este Gobierno, lo que puede ir a peor irá a peor, Sánchez ha visto cómo los morados le hacen tragar ahora con Joan Subirats, un ministro que no solo ha presumido de votar en el referéndum ilegal del 1-O (al contrario que Pablo Echenique, cuando creía que le iban a meter en Moncloa, no ha

borrado sus mensajes de Twitter) sino que ha atacado al PSOE, a Pedro Sánchez, a la justicia por encarcelar a los líderes del Procés y, cómo no, a la Monarquía y a los borbones.

Federalista convencido, Subirats presume de su voto y de ejercer la «democracia» el 1-O. Ese mismo mes de octubre, el nuevo ministro de Universidades no dudó en elogiar al fugado Puigdemont: «De sus declaraciones en Bruselas, cabe agradecer a Puigdemont que haya querido evitar situaciones de violencia y también que por primera vez desde hace años hable de “camino largo” y no de “independencia express”». También criticaba el encarcelamiento de los Jordis y acusaba al Gobierno de Rajoy ir «al choque».

Pero el que ahora se sentará en el Consejo de Ministros en Moncloa como uno más de los cinco políticos de la cuota morada al lado de sus compañeros socialistas no ha dudado tampoco en atacar a estos en el pasado. El 23 de agosto de 2011, cuando Zapatero dejaba el Gobierno, Subirats afirmaba: «Se van Zapatero/Salgado. Pobre PSOE. Sin política. Referéndum ya. #yoquierovotar».

Cinco años después, su percepción del PSOE con el que compartirá gobierno a partir de esta semana no había variado, al contrario. «Lo del PSOE es reflejo, local y bastante patético, del lío en que está la socialdemocracia europea. No funciona lo viejo pero siguen ahí». Y Sánchez, a tragar.



En una declaración institucional poco comprensible si no es por su deseo de despedir con honores a Castells, Sánchez recibía a su sustituto como un representante de «la política del respeto». Es el mismo catedrático, hoy ministro en ciernes, que en julio de 2014 comparaba al partido de Sánchez con Convergencia. «Nuevo PSOE, Nueva Convergencia, Viejo Régimen».

Un «Pedro Sánchez tutelado»

Y unos meses después, tras la entrevista de Sánchez a Jordi Évole en Salvados, el nuevo ministro escribía sobre Su Sanchidad: «Un Pedro Sánchez a la defensiva, superficialmente crítico respecto al pasado y con sensación de ser un líder tutelado». Ahora, Yolanda Díaz se lo impone como cuota y lo sienta a su mesa en Moncloa.

Una mesa a la que se sientan republicanos convencidos que quieren enviar a «todos los Borbones a los tiburones», como proclamaba Irene Montero en 2013 al tiempo que amenazaba con que «los recortes serán con guillotina». Antimonárquicos como Ione Belarra, que hace tres años adelantaba –con escaso éxito, por cierto– que «este país ya no tolera una monarquía corrupta, machista y retrógrada».

O un ministro de Consumo como Alberto Garzón que, en otro vaticinio exitoso de los suyos bajo la etiqueta #Felipenoserasrey (ja), denunciaba «que los borbones son unos ladrones es un hecho históricamente constatado» al tiempo que felicitaba a Fidel y Raúl Castro, una dinastía conocida por su rostro democrático y por proteger a su pueblo...

Estos son los peones que Pedro Sánchez tiene sentados a la mesa del Consejo de Ministros en La Moncloa. Liderados por la Reina del ajedrez, que se emociona al visitar al Papa en una audiencia privada con el mismo Falcon que el presidente del Gobierno usa para desplazarse a los congresos del PSOE por toda España. Una vicepresidenta, Yolanda Díaz, que prologa el *Manifiesto Comunista* de Marx con «orgullo» y defiende el sistema comunista frente a la «voracidad» del capitalismo y prepara, sin solución de continuidad, el asalto a la silla del jefe. Ella sueña con encabezar los Consejos un día cercano. Mientras tanto, Sánchez traga y España sigue sumida en la crisis.

* * *

Cosas que pasan

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Mis cigalas, mis bogavantes, mis langostinos y mis angulas se han convertido en deseos imposibles. Como mi despacho sindical. Como mi cafetito a las 11 de la mañana. Como mi aperitivo a las 13. Como mi almuerzo a las 14:30 con mus a los postres

Me veo en la calle. En la peor versión de verse en la calle. No me acepta ni uno ni el otro. He enviado a sus máximos dirigentes dos misivas en las que me ofrezco a ser un fiel militante. Todavía me queda un poco de influencia y puedo resultarles muy útil para sus fines. Pero no he recibido respuesta ni del uno ni del otro. Quizá me he excedido en mis pretensiones. Les solicitaba una remuneración fija de 4.000 euros, más dietas, gastos de viaje, primas por conllevar pancartas en las manifestaciones, y un sobre mensual con dinero en efectivo –la cantidad no puedo hacerla pública–, para celebrar las indispensables veladas con mariscos y angulas. Para no abusar desde el principio, les remití adjunta una nota con las indispensables veladas



que me disponía a celebrar en beneficio de los trabajadores. Una cena cada mes con mariscos y una comida durante los meses de enero, febrero, marzo y abril con angulas. Ni Unai Sordo, de UGT ni José Álvarez, de Comisiones Obreras se han dignado responder a mis ofrecimientos. Y con una particularidad de menosprecio por parte de ellos. Tanto al uno como al otro, como hizo Baltasar Garzón con Emilio Botín para sacarle dinero, inicié mis cartas con un «Querido Unai» y un «Querido Pepe». Nada que hacer.

A mis años, no puedo aceptar un trabajo en el que me hagan trabajar. Soy madrugador, pero me han dicho que ese detalle no se valora en exceso en los Sindicatos subvencionados. En mis cartas prometí a Unai y Pepe –perdón por la confianza y familiaridad–, que ocuparía mi despacho todos los días a las 8:30 en punto de la mañana. Al saber de ello, mis contactos sindicalistas me han afeado con brusquedad mi impertinencia.

–¿Cómo pretendes que te acepten después de prometerles semejante puntualidad? Ellos no llegan a sus sedes antes de las 10 de la mañana, y las oficinas no se abren hasta las 9:30, para las secretarías y los liberados de tercera categoría. A las 9:45, se incorporan los de segunda categoría, a las 9:55, los jefes de departamento, incluidos los del sector «Minería del Carbón», y a las 10, no a las 10 en punto, sino a las 10 con lógica holgura, los secretarios generales. Lo tuyo, más que una solicitud de trabajo y militancia, suena a insulto.

Me arrepiento de ello.

También les decía en las cartas, que mi primera acción sindical sería la de promover, desde cualquiera de los Sindicatos UGT o CCOO, una huelga general en protesta por el precio de la luz. Lógicamente, si las familias de la clase trabajadora y los pequeños comercios, cuyos propietarios están afiliados a los Sindicatos, están pagando un 500 por ciento más en la factura de la luz que en 2018,



la protesta sindical no es un recurso político, sino una obligación social. Pero mis contactos sindicales me han hecho ver el grave error de mi propuesta, con un lenguaje muy sindicalista que ruego me excusen los lectores de El Debate.

–Oye bien, idiota fascista. A Unai y Pepe, la factura de la luz de los trabajadores, aunque haya aumentado un 500 por ciento, les importa un carajo. Y que los agricultores se arruinen, las empresas quiebren, los parados aumenten y los pequeños y medianos empresarios se vean en la calle como tú, no les preocupa en absoluto. Lo que les preocupa es que en Cataluña se obligue por ley a que los niños estudien el 25 por ciento en castellano, no español, que llamar español al castellano es propio de franquistas. ¿Cómo pretendes que te acepten en UGT y CCOO si no estás dispuesto a luchar por la prohibición del castellano en Cataluña?

La verdad, es que no doy una.

Mis cigalas, mis bogavantes, mis langostinos y mis angulas se han convertido en deseos imposibles. Como mi despacho sindical. Como mi cafetito a las 11 de la mañana. Como mi aperitivo a las 13. Como mi almuerzo a las 14:30 con mus a los postres.

Me veo en la calle.

* * *